

Querida ELISA:

Se lo dije a tu hermano Juan telematicamente y te lo reitero: siento inmensamente la pérdida de tu padre.

Catador, escritor, deportista impresionante pero, ante todo, IMPRESIONANTE HOMBRE.

No quisiera perder mi vinculación con su familia. Cuenta conmigo siempre. Un fuerte abrazo

MD

Pa

Huete, 30 Marzo 2010.

P.D: La publicación de esta "Opinión" podía haber sido mejor pero... a un olmo no se le pueden pedir peras, ni al "Día de Ciencia" profesionalidad mínima.

—FIRMA INVITADA—

EL DIA . 14-03-2010.

Dios lo remedió, don Miguel

“Estamos viejos, estoy viejo, duramos demasiado. Si Dios no lo remedia llegaré a los 90, no es una barbaridad? Pero es difícil dejar de vivir”

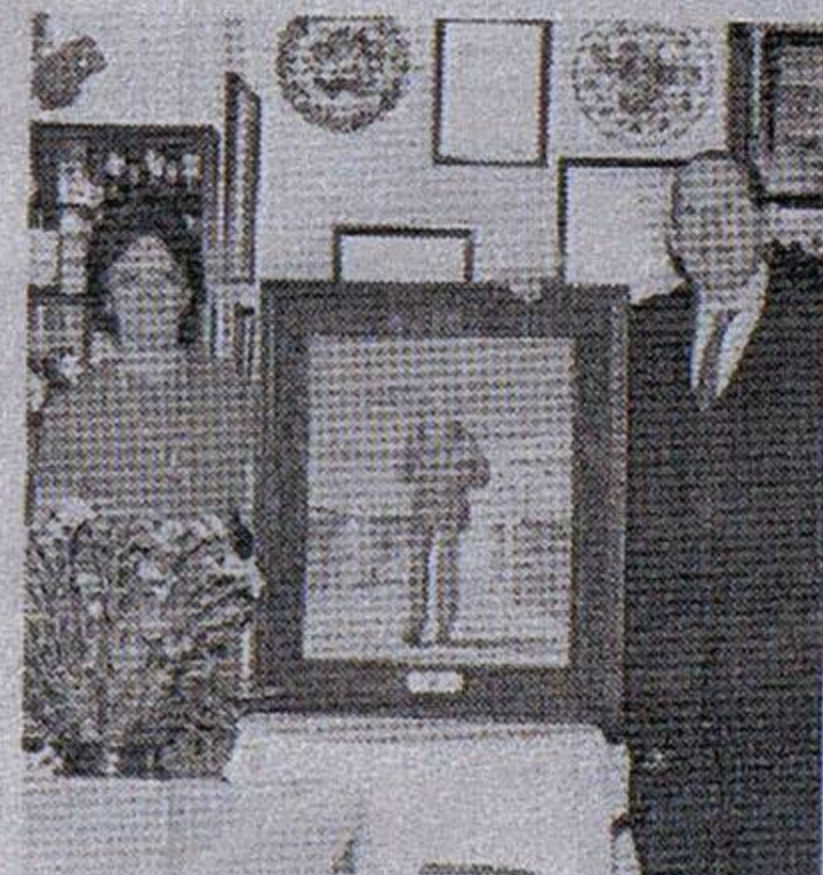
En estos momentos no menos tristes por esperados, estas palabras con las que me felicitaba el año 2008 son personal testimonio de la actitud a un ser humano cuya grandeza fue, es y será su humanidad. Por encima de la que en la Literatura ha conquistado, qué importa sin el logro de algún universal pero arbitrario reconocimiento-lease Nobel- que para él hemos

deseado sus lectores. Por encima del saber cinegético que compartía con aquel de quien, diez años atrás, escribió: “para él no deja de ser una muerte grata: su plena ilusión, esperando la cacería...” Eran las palabras de consuelo de un cazador a la hija de otro que había marchado feliz con sus perros, escopetas y perdigones camino de su pasión durante 75 años, la caza.

Esa Rusca que día a día minaba a Bruno Roncone, aquel hijo de la imaginación de Sampedro, nuestro más longevo literato ha logrado por fin su objetivo con un hom-

bre tan real como fuerte.

Han sido doce años los que nos separan de esta foto, doce años de serena lucha entre el bicho y el cazador que ha sabido guardar en su puesto, la cabeza tranquila. Doce años de “dura vejez” como él mismo confesaba al cumplir sus 77 años en los que esa alimaña ha vencido a gente muy querida y para quienes pedí su complicidad que en forma de animosa dedicatoria tuvo. Lo hizo con mi recordado amigo Jesús que precisamente cuando Don Miguel cumplía 80 años, marchaba para siempre.



Paz Risueño, autora del artículo, junto a Miguel Delibes.

Don Miguel Delibes se va. Lo hace como un buen cazador, si no con las botas puestas como lo hizo mi padre, sí en el momento de cerrar la veda, cuando los cazadores con reclamo, los “pajariteros” guardan sus enseres y se disponen a soñar... hasta otro año.

Don Miguel, mi amigo se ha ido. Lo acabo de conocer en esta triste mañana. Por fin, Dios ha querido evitarle unos 90 años mal cumplidos que él no deseaba porque nada es para siempre. Ya está con su Ángeles. Nos queda su obra y a quienes además tuvimos la suerte de compartir retazos de su vida, nos queda su humano recuerdo. Lo queremos y lo seguiremos queriendo. Descanse en paz, Don Miguel, en esa paz universal, justa y perdurable que tanto deseó.